

EL MÉTODO ETNOGRÁFICO: ENTRE LAS AGUAS DE LA DOXA Y LA EPISTEME

Alexandra Mulino*

RESUMEN

A partir del S.XVII, la ciencia moderna experimental deslegitimó aquellos “saberes” que imposibilitaban el desarrollo “positivo” de la sociedad. Así, la racionalidad instrumental, sobre la base del método inductivo, consideró pseudociencia todo conocimiento carente de fundamento empírico. Por tanto, básicamente, la producción de conocimiento dependió de la experimentación controlada y de las observaciones neutrales. Estas convenciones conformaron también el núcleo racional hegemónico de las Ciencias Sociales, fundando explicaciones teórico-epistemológicas de carácter estructural. Por lo tanto, en este breve trabajo pretendo explicar los supuestos epistemológicos inherentes a la racionalidad del método etnográfico, describiendo propuestas tanto realistas como las denominadas “postmodernas”, a fin de interpretar en sus “fundamentos” si trata de una técnica de investigación de recolección de datos o de un corpus teórico-metodológico con implicaciones epistemológicas durante la descripción, explicación y comprensión de lo real-concreto.

Palabras clave: Método Etnográfico, Observación, Relación sujeto-objeto, Trabajo de campo, Contextos de descubrimiento y justificación, Escritura etnográfica.

THE ETNOGRAPHYC METHOD: BETWEEN THE WATERS OF THE DOXA AND THE EPISTEME

ABSTRACT

From the XVII century, the modern experimental science delegitimizes that knowledge that impeded the “positive” development of society. This way, the instrumental rationality, on the basis of the inductive method, considered all knowledge lacking empirical foundation as a pseudo-science. Therefore, the production of knowledge, basically depended on the controlled experimentation and on the neutral remarks. These conventions also shaped the rational hegemonic nucleus of the Social Sciences, founding theoretical - epistemological explanations of structural character. Thus, through this brief reflection, I try to explain the epistemological assumptions inherent to the

* Licenciada en Educación UC. Maestría en Filosofía UCV. Socióloga UCV. Doctoranda en Filosofía de la Universidad de Salamanca.

rationality of the ethnographic method, by describing not only the realistic propositions, but also the so called “postmodern proposals”, in order to interpret, by means of its “essentials”, if this method is a research technique for gathering information, or if it is a theoretical-methodological corpus with epistemological implications along the description, explanation and comprehension of the real - concrete thing.

Key Words: Ethnographic Method, Observation, Subject-object relation, Field work, Discovery and justification contexts, Ethnographic writing.

Consideraciones preliminares

A pesar de la distinción establecida por Wilhelm Dilthey entre ciencias naturales y del espíritu, el carácter cientificista en las investigaciones socio-históricas cobró fuerza hegemónica en el campo de las ciencias sociales y humanas. Estudiar la sociedad como cosa, a través de un proceso de observación neutral capaz de garantizar generalizaciones importantes, que puedan expresarse en leyes científicas, y en grados de abstracciones superiores o teóricas y puestas a prueba constantemente por la vía de los métodos deductivo/inductivo, terminó por legitimar tanto, la *praxis* como el discurso de las ciencias de la sociedad. Por lo tanto, ¿cuáles aspectos, durante la observación de los hechos, ha privilegiado el investigador social: lo estructural o lo fenoménico, lo diacrónico o lo sincrónico, las generalizaciones o las particularidades, la dinámica o la estática?

A objeto de lograr la madurez teórico-metodológica, básicamente de la ciencia física, el científico social optó por estudiar el mundo circundante en términos de generalizaciones conceptuales y categoriales. Por ende, lo real concreto devino objeto. Así, el método, inductivo o deductivo, terminó por convertir las técnicas de investigación en procedimientos neutrales y determinados por el estricto contexto de lo teórico-metodológico.

Una de las consecuencias más inmediatas en los estudios sociales, consistió en imponer ciertos temas como verdaderamente científicos: la sociedad, las instituciones, el control social, etc., Pero ¿cómo podían ser clasificadas aquellas pesquisas que requerían de la observación participante en el campo por parte del estudioso de lo social? Respecto de las categorías estructurales: ¿cómo eran asimiladas las de rasgo comprensivo: acción

significante, acción en situación, actitudes preexistentes del individuo, etc.? En suma ¿la búsqueda de la relación causal determinó también las investigaciones de campo de corte cualitativistas?

Llama la atención cómo Herbert Blumer criticó el trabajo de William Thomas: *El campesino polaco*, por no establecer relaciones causales entre los conceptos centrales del estudio, las actitudes y los valores. Sin embargo, las técnicas de investigación propuestas por intelectuales de lo social, influidos por la microsociología, permitieron el redescubrimiento de temas y la valoración de la experiencia en el campo. De esta manera, los actores sociales y sus acciones adquirieron significaciones importantes. Ahora bien, ¿la búsqueda del sentido de los hechos, replanteó el problema de la relación entre la teoría y la observación?

A mediados del S. XIX; la racionalidad del método científico, propio de las ciencias naturales, determinó el camino a seguir por aquellas disciplinas que estudiaban aspectos de lo real concreto en franco deslinde con las interpretaciones idealistas. El desarrollo de la física, como disciplina científica, a través de las investigaciones instrumentales, matemáticas y experimentales, escindió definitivamente las reflexiones científicas de toda carga teológica y metafísica que “reinaba” hasta ese momento, influyendo, considerablemente, en las investigaciones sociales que adelantaban Augusto Comte en Francia y Adolphe Quételet en Bélgica. Sin embargo, fue Comte quien comprendió la naturaleza diversa de las pesquisas socioculturales, denominando la naciente disciplina social: sociología, en vez de física social, tal como la llamó al principio. Pero ¿hasta qué punto el simple cambio de nombre desterró de la óptica de los estudios sociales la lógica de la investigación positivista?

La observación neutral de los hechos, la inferencia inductiva, las generalizaciones, la producción de teorías, la prueba por la vía de la verificación, de alguna manera condicionaron la mentalidad, la práctica y la semántica del deber ser de toda práctica científica. Así, transcurrieron más de cien años; y todavía en el campo sociológico, los hechos y su verificación, continúan imponiéndose como el método científico a seguir. Si bien, con el transcurrir del tiempo, tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales, en el campo de la lógica de la investigación científica, algunos investigadores sociales intentaron superar el método

positivista; la corroboración, la falsación, los programas de investigación científica, la hermenéutica, entre otros “camino”, pretendieron aventajar la lógica impuesta por el método verificacionista. Mas, ¿Estas propuestas metodológicas, lograron “quebrar” la rigurosidad inherente a la observación neutral sobre los hechos? ¿El positivismo continuó legitimando las investigaciones científicas, en este caso sociales?

En el campo de las ciencias sociales, aún se debate el tema de la objetividad y la neutralidad axiológica en los procedimientos usados durante las investigaciones aplicadas y teóricas. Aunque, desde principios del S.XX, importantes estudiosos de lo social pretendieron comprender los hechos rompiendo con la racionalidad positivista. Por supuesto, el complejo problema de la objetividad en las investigaciones sociales no ha sido resuelto. El temor por desembocar en explicaciones subjetivistas e idealistas, aún condiciona la mentalidad de los científicos sociales. En el campo de la filosofía las corrientes fenomenológicas y pragmatistas, asumiendo argumentos lógicos, teóricos y metodológicos, batallaron contra el empirismo ingenuo y el racionalismo cartesiano. También este debate influyó considerablemente en los estudios sociales, no obstante que las ciencias naturales impusieran una clara demarcación entre ciencia y pseudociencia, deslegitimando las pretensiones metateóricas de la filosofía social.

El trabajo de campo y la demarcación científica

El trabajo de campo define, en términos teórico metodológicos, la racionalidad del método etnográfico; la observación participante y la entrevista “no dirigida”, son técnicas, pero también devienen métodos propios de la lógica de la investigación etnográfica; es decir, el sustento lógico racional subyacente a la metodología de la investigación que por convención decida, consciente o inconscientemente, utilizar el científico social, condiciona tanto la sintaxis como la semántica del discurso científico como su concepto de *praxis* científica: Con ello quiero significar que la observación del científico social y la conversación que sostenga con el denominado informante clave, dependerán de la racionalidad científica inherente a su práctica circunscrita en un determinado período histórico de “ciencia normal”.

Entonces, el investigador social ¿Qué debe observar? ¿Cuál rasgo cultural debe privilegiar? ¿Cómo debe aproximarse al o los informantes claves del campo en estudio? ¿Debe describir o interpretar los datos seleccionados?; en suma ¿Debe participar en términos neutrales o involucrándose con la comunidad? ¿Debe asumir la cultura del otro o guardar distancia? Aparentemente, de acuerdo con las interrogantes formuladas, como meras técnicas de investigación de campo, se podría muy bien escribir un manual de procedimientos; el investigador tan sólo con seguir normas estándar, concluiría con éxito su trabajo de corte etnográfico. En última instancia, el control de la subjetividad del investigador a través de acuerdos técnicos convenidos por la comunidad científica, responde a posturas epistemológicas, teóricas y metodológicas que establecen la legitimidad científica de la observación, selección, interpretación y redacción de los datos del contexto examinado.

En fin, el debate sobre el problema de la demarcación entre los contextos de justificación y de descubrimiento, ha continuado restringiendo el marco de discusiones en las ciencias sociales.

Discusiones epistemológicas sobre el método etnográfico

En relación con lo expuesto en el punto precedente, Bronislaw Malinowski, recomendó en el Capítulo I, de su famoso texto: *Los argonautas del Pacífico Occidental*, “que el trabajo de campo siempre debe constar de (1) documentación estadística mediante datos concretos, (2) recogida y registro de los imponderables de la vida real y (3) datos lingüísticos”. Sin embargo, el autor recalcó que lo más importante durante el trabajo de campo consistiría en considerar con mucha rigurosidad los siguientes aspectos: (4) efectuar trabajos de campo intensivos y (5) observar, describir y comparar cada una de las instituciones que conforman la comunidad en estudio, a objeto de integrarlas en un todo funcional. Respecto de este último punto, Malinowski explicó:

el primer estrato de aproximación, o estrato de investigación consiste en la verdadera observación de los hechos aislados y el registro completo de cada actividad concreta, ceremonia o norma

de conducta. La segunda línea de aproximación es la correlación de estas instituciones. La tercera línea de aproximación es una síntesis de los distintos aspectos.

Max Gluckman estimó que Malinowski revolucionó el método etnográfico; básicamente, porque cambió la “mirada” del etnógrafo; en cuanto tornó método las reglas de observación, “formulando cambios en la utilización de los datos etnográficos de campo en los análisis hechos...”

Desde el S. XVI hasta el final de la primera guerra mundial, los museos y las instituciones gubernamentales de los viejos imperios coloniales, estaban atestados de grandes cantidades de materiales etnográficos como simples “piezas” o “registros” exóticos. Misioneros, comerciantes, aventureros, funcionarios, entre otros, simplemente describieron hechos observados en las comunidades “indígenas” de su paradero, filtrando en sus interpretaciones semánticas, propias de sus concepciones del mundo o, en su defecto, transcribieron simples representaciones “planas” e “interesadas” de lo observado.

Entre los años 20 y 30 del S.XX, Bronislaw Malinowski, Franz Boas y Radcliffe Brown, dieron estatuto científico a las investigaciones etnográficas; en el caso de Malinowski, aseguró Gluckman, “es el verdadero padre de la antropología inglesa”. Sus méritos no sólo consistieron en permanecer largo tiempo en los sitios de estudio sino en imprimirle carácter teórico a las observaciones de los hechos. Sus detalladas descripciones de la totalidad sociocultural reposaron sobre análisis conceptuales; es decir, los métodos funcional y comparativo, permitieron al famoso antropólogo describir los “datos de campo” en función de “exhibir la morfología de la estructura social”; el uso de las técnicas de observación; descripción de comportamientos, elaboración de genealogías, censos, y diagramas de aldeas y huertos, transcripción de comentarios y conversaciones sostenidas con los informantes, respondieron a reflexiones teóricometodológicas que cambiaron el rol del etnógrafo. Así, según Harold Conklin, después de la

II Guerra Mundial la etnografía comenzó a atraer mayor atención teórica y metodológica. De particular interés es el renovado y ampliado interés por la clasificación, que tiene crucial importancia... También se produjo un aumento del énfasis sobre los sistemas de comunicación y los modelos estructurales (v.g., Lévi-Strauss)

Constituyéndose así, la etnografía en “una gramática cultural”, cuya interpretación respondió a técnicas de control y experimentación inherentes a teorías y métodos usados por la comunidad científica. Al respecto Margaret Mead (1983) afirmó que,

...no obstante, sólo en este siglo hemos intentado, en forma sistemática explorar y comprender la naturaleza de la relación establecida entre el observador y aquello que observar... Una vez establecido hasta qué punto el observador se deja atrapar por lo que está observando, se realizaron renovados esfuerzos para asegurar una mayor objetividad y para sistematizar métodos de observación que redujesen a un mínimo la actitud preconcebida. Se perfeccionaron métodos de estadística..., métodos de doble control...listas formales de control...

A su vez alertó que el antropólogo profesional durante el trabajo de campo, debería restringir su subjetividad a los parámetros establecidos por el método científico. Por ejemplo, a través de sus experiencias de campo reseñó que,

Desde mi primera excursión a Samoa, la participación implicó introducirme en las múltiples facetas de la vida de los pueblos que estudiaba: comer sus alimentos, aprender a tejer una esfera, o hacer un gesto de respeto o preparar una ofrenda, o recitar una invocación mágica...en cada una de las situaciones señaladas, debí recurrir a una conciencia disciplinada de mis propios sentimientos, como medio adicional de llegar a comprender a los individuos que eran mis maestros, a la vez que el objeto de mi estudio.

Oscar Lewis expuso que los antropólogos en cuanto al tema de los controles y experimentos en el trabajo de campo, mantuvieron criterios encontrados:

algunos creían que la cuestión de los controles y experimentos era un tema importante que debía explorarse a fondo, dada su potencial contribución a convertir la antropología en una disciplina de carácter más científico. Otros se inclinaban a descartar el tema, porque consideraban que tenía poca importancia para los estudios culturales.

El autor explicó tales diferencias de enfoques, centrándose en las metodologías de fondo que han caracterizado a la disciplina. Según Lewis, los seguidores del método cuantitativo subrayaron la relación entre la antropología y las ciencias naturales. Estos expusieron que fundar la racionalidad de la disciplina antropológica sobre bases científicas aseguraría precisión, rigurosidad y objetividad durante la recolección e interpretación de los datos de campo; mientras que los investigadores culturalistas, abogaron por un mayor acercamiento entre la antropología y las humanidades a fin de comprender el sentido de las observaciones, más allá de las puras descripciones neutrales de los hechos.

Lewis consideró que la diversidad de métodos ha respondido al carácter interdisciplinario y ecléctico de la antropología, inclusive a "... las diferencias individuales de temperamento y educación... y del nivel de abstracción en el que uno esté trabajando". Si bien, reconoció el predominio de los métodos cuantitativos y operacionales en relación al análisis cualitativo:

Por todo el campo (estas) corrientes de intuición son todavía fuertes hoy día, incluso cuando están guardadas o escondidas de la vista superficial por imponentes edificios de ingeniosidad estadística, que son posibles, aunque no válidos, gracias al procedimiento de asignar un número a las mismas intuiciones. Gran parte de la energía que hubiere podido dedicarse con provecho a mejorar la calidad de las observaciones, de acuerdo con procedimientos usados en las ciencias biológicas y en química y física, ha sido dirigida hacia las minutas disecciones taxonómicas de intuiciones verbalizadas, susceptibles de ser cuantificadas.

Al respecto, Lewis recalcó que "mejorar la calidad de la observación" significó hacer hincapié en la semántica de las observaciones, con el propósito de eliminar toda interpretación subjetiva durante la fase de la anotación e interpretación de datos: a través del método verificacionista estos registros deben descansar sobre la racionalidad de la verdad por correspondencia, elaborando, en términos lógicos, protocolos de observación.

Los controles y la experimentación garantizaron descripciones objetivas de los datos de campo; entre los controles más importantes, el autor

recomendó algunos: el dominio sobre la propia subjetividad, sugiriendo al investigador psicoanalizarse antes de adentrarse en el campo, a fin de obtener un mayor conocimiento de sí mismo. Así advirtió contraponer las observaciones con otros puntos de vista: de género, culturales, etc. Aconsejó el trabajo de campo con uno o más científicos-sociales. También refirió la obligatoriedad del uso de grabadores, cámaras fotográficas, filmadoras, entre otros instrumentos capaces de garantizarles al investigador o al equipo de científicos-sociales, pruebas objetivas de sus observaciones. Aunque el antropólogo apelara a todos estos controles, es necesario pasar a la fase de la experimentación asumiendo el método comparativo y los reestudios

“Puesto que en el estudio de la cultura, por regla general, no podemos producir inducciones artificiales de variaciones en condiciones controladas, hacemos lo que más se acerca a ello y estudiamos las variaciones a medida que se producen, comparándolas y correlacionándolas”.

A decir del antropólogo “postmoderno” James Clifford, desde la década de 1920, hasta bien entrados los años 60, la nueva etnografía profesional fundamentó los estudios de campo sobre la observación “científica” participante.

... el observador participante emergió como una norma de la investigación. Por supuesto, el trabajo de campo con éxito movilizaba un amplísimo rango de interacciones posibles, pero se acordó a lo visual una primacía distintiva: la interpretación estaba ligada a la descripción. Después de Malinowski, una sospecha general hacia los informantes privilegiados reflejó esta preferencia sistemática por las observaciones (metódicas) del etnógrafo en detrimento de las interpretaciones (interesadas) de las autoridades indígenas.

De la anterior cita de Clifford, vale la pena destacar dos fragmentos significativos: a) “... el trabajo de campo con éxito movilizaba un amplísimo rango de interacciones posibles” y b) “... pero se acordó a lo visual una primacía distintiva: la interpretación estaba ligada a la descripción”. Es decir, la etnografía profesional devino realista desde el mismo momento en que exigió a sus antropólogos profesionales atenerse a convenciones inherentes a la racionalidad propia del “contexto de justificación”. Por tanto, en el campo,

la observación se tornó participante en la medida en que los resultados pudieran validarse conforme a metodologías científicas de investigación seleccionadas por el científico o grupo de investigadores.

Así, “todas las interacciones posibles” experimentadas durante el trabajo de campo deben subordinarse a la observación disciplinada del método. A decir de Imre Lakatos, toda interpretación socio-histórica y psicológica tiene que escribirse a “pie de página” de los informes científicos.

Con lo expuesto, no intento defender posturas irracionales. Sin embargo, me pregunto, ¿Por qué el texto final redactado por el etnógrafo, debe “ocultar” todos los imponderables vividos durante la investigación de campo? ¿Por qué la dinámica tensión entre la objetividad del método y las experiencias personales, tienden a anularse a favor de un marco teórico referencial?; Pareciera que la subjetividad no pudiese interpretarse.

Tal vez, el “temor” por las consecuencias del solipsismo metodológico “amarró” al investigador a los cánones centrales del pensamiento científico, fuera éste positivista, naturalista o marxista: es decir, basar el estudio en leyes universales y apelar a un lenguaje de la observación neutral. El fondo o substrato es el mismo, una epistemología o filosofía de la ciencia que separa el sujeto del objeto, a fin de evitar la producción de conocimiento sobre la base del sentido común.

En este caso, de acuerdo con la tradición bachelardiana la epistemología “se ocupa del proceso de constitución de los conocimientos científicos y de los criterios que permiten distinguir a los conocimientos válidos (*episteme*) de los que no lo son (*doxa*)”. Así, la distinción entre conocimientos científicos y pre-científicos, crearon el entablado donde reposan dos grandes matrices epistemológicas: la continuista (*empirista*) y la discontinuista materialista (*marxista*); si bien difieren en la construcción del objeto de conocimiento, ambos modelos son comunes en sus basamentos materialista, empirista y realista.

La concepción continuista materialista o empirista del conocimiento científico, entreteje las siguientes unidades conceptuales creadoras de la realidad inherente a su propia racionalidad: observación, datos, abstracción, actor social, acción social, hecho social. Comprende y explica el hecho social desde el estudio de los datos observados a partir del

método científico: asumiendo la abstracción que le confieren conceptos y categorías científicas, filtrando los elementos básicos de lo que considera racionalmente los elementos estructurales de lo real concreto.

Mientras que en el caso del planteamiento discontinuista materialista, marxista, el observador legitima, el proceso de construcción de lo real tomando en cuenta las siguientes partículas del discurso: estructura, apariencia, ideología, abstracción, noción, representación. En este caso, al igual que el anterior modelo, construyen lo supuestamente real asumiendo la abstracción que le proporcionan los conceptos que soportan el método científico. De esta forma, también se pretende romper con las apariencias que empañan las verdaderas relaciones que legitiman la realidad en estudio.

Quedó claramente evidenciada la constitución materialista de las concepciones epistemológicas y teóricas empirista y marxista. Ahora bien, a pesar de sostenerse ambos enfoques sobre posturas realistas cabe preguntarse: ¿Elaboran sus conceptos sobre la misma orientación epistemológica? ¿Construyen y explican de igual forma la realidad?

En el caso de la matriz empirista del conocimiento, el investigador social caracteriza los elementos que constituyen lo real-concreto a partir del método científico; es decir, elabora en términos teóricos conceptos explicativos de lo observado. Por ejemplo, crea conceptos tales como actor social, valores, normas, status, rol, socialización, institución, sistema, subsistemas, interacción social, etc., a fin de mostrar y comprender lo “real-concreto” abstrayendo y construyendo partículas del discurso teórico cuya semántica rompe con lo meramente subjetivo de las relaciones sociales. Por ejemplo, el concepto de actor no se refiere a una persona en particular sino que rinde cuenta de las relaciones sociales de un sistema de valores y normas dados y legitimados, en términos de socialización por la unidad central que los aglutina y explica, la institución social. Mas, cuando el epistemólogo hurga detrás de los conceptos, o en términos gráficos “rasca” el concepto, descubrirá que lo sostiene la noción de sujeto. En última instancia, en la concepción teórico-epistemológica empirista la diferencia entre el conocimiento “vulgar” y el científico es tan sólo de grado.

En tanto que el método discontinuista materialista rechaza la noción de sujeto en la elaboración de su *corpus* teórico. Conceptos claves, como el modo de producción, subsume la noción de sujeto en el concepto de

producción deviniendo su análisis de corte relacional o estructural, evitando así, referencias a las necesidades de los actores. Las categorías relaciones de producción y fuerzas productivas transforman en términos teóricos, el concepto de actor social en agente de la producción. Por lo tanto, la totalidad social se comprende a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y del propio ordenamiento de los agentes en los procesos de producción y de trabajo, por supuesto, dependiendo de las características de las relaciones de producción.

En suma, en relación con lo expuesto: ¿Cuál matriz teórico-epistemológica es más científica? Pareciera que ambas, tan sólo que la concepción empirista categoriza lo social asumiendo diferencias de grado con el mundo de lo apariencial (caracterización del sistema social y de la acción social) y el planteamiento discontinuista materialista parte de visualizar una ruptura –que es, así, una “ruptura epistemológica”- entre el mundo de lo apariencial, observable, “positivamente dado”, y la realidad captada en su esencia, o dicho en términos más actuales, en su “estructura”.

En el caso de la llamada epistemología crítica, el científico social interpreta la realidad social sin apelar sólo a procedimientos deductivos sino también de praxis y transformación, según fuere el objeto de conocimiento a construirse y reconstruirse con la participación activa y primaria del sujeto; es decir, con una definición de sujeto que rompe con las explicaciones propias del individualismo metodológico, sin desembocar en análisis propiamente deductivos sobre lo real-concreto. Por ejemplo, al respecto, el filósofo francés Edgar Morin, afirmó que:

El sujeto es un ser objetivo y objetivable, mientras que el objeto de conocimiento comporta necesariamente en sí, las operaciones/ construcciones/traduccionen del sujeto. Cada una de las dos nociones es a la vez necesaria e inherente a la otra en el seno del mismo bucle dialógico. La concepción de este bucle nos hace escapar a la alternativa estéril entre el idealismo solipsista, que encierra al conocimiento en el sujeto y el realismo ingenuo que excluye al sujeto constructor/ traductor/conceptuador.

El problema de la objetividad y de la neutralidad axiológica deviene mito cuando el autor aclaró, que la teoría de la información muestra que hay un riesgo de error bajo el efecto de perturbaciones aleatorias o ruidos

en cualquier transmisión de información o en cualquier comunicación de mensaje.

Así, pues, la necesidad de la ciencia de acallar los susurros de la afectividad, las emociones, en fin, la subjetividad, es resuelto por Morin cuando planteó que no hay un estado superior de la razón sino un *buckled intellect effect*; y de cierta manera la capacidad de emoción es indispensable para el establecimiento de comportamientos racionales. Al respecto, expuso que a lo largo del S.XX, en el campo de la racionalidad científica, el positivismo organizó los saberes; pero, al mismo tiempo, “ha producido una ceguera hacia los problemas globales, fundamentales y complejos, y esta ceguera generó innumerables errores e ilusiones comenzando por los de los científicos, técnicos y especialistas” y ha impedido que se tenga un conocimiento integral de la naturaleza humana: científico social y natural, incluyendo el arte y la filosofía, consideradas estas últimas por la carencia hegemónica positiva: *pseudociencias*. Morin explicó que todo discurso epistemológico no puede ni debe descartar la condición humana; lo humano en cuanto el estudio de lo cultural, biológico, físico, social, psíquico e histórico que ubica y relaciona, en términos globales, al hombre con el mundo.

Las concepciones positivistas y naturalistas, incluyendo la teoría marxista, legitimaron la construcción de lo real concreto sobre la separación tajante del sujeto que conoce y el objeto de estudio. Este “sujeto supuesto saber”, revestido de neutralidad axiológica aproxima su mirada a un objeto que debe responder a sus parámetros de verdad, comprobándose sus objetivos de investigación a través del empleo de una serie de técnicas y métodos cuantitativos.

En el caso de la antropología, la etnografía devino descripción positiva de lo circundante a fin de recabar, de manera fidedigna, datos que pudiesen comprobar las hipótesis previamente elaboradas por los científicos-sociales en sus “fríos” escritorios de trabajo. Es decir, la observación en el campo era simplemente descriptiva; por lo tanto, de alguna manera, la observación está condicionada por un sistema de conceptos.

Tanto es así, que el eminente antropólogo: Radcliffe Brown, asumiendo el carácter generalizante del método científico explicó, en parte, sus estudios de campo por la vía de los tres postulados que fundamentaron el análisis

funcional en el campo antropológico: 1) el postulado de la unidad funcional de la sociedad; 2) el postulado del funcionalismo universal y 3) el postulado de la indispensabilidad; sin considerar, tal como lo planteó años después, el sociólogo Robert Merton, por la vía de las diferencias estructurales y las conductas *disfuncionales*, propias de los contextos sometidos a exámenes.

Sin embargo, a finales de los años 50, tanto en el campo sociológico como en el antropológico, algunos científicos-sociales asumieron el denominado objeto de investigación en términos interpretativos. Aunque cobró fuerza en los 60, ya durante las primeras décadas del S. XX, autores, entre otros, como Charles Cooley y William Thomas, comprendieron los fenómenos sociales desde posturas psicociológicas.

En el terreno antropológico, si bien los investigadores seguían las recomendaciones del famoso antropólogo Bronislaw Malinowski, de alguna manera la Escuela de Chicago (representada por sus múltiples variantes del interaccionismo simbólico) y la propuesta etnometodológica, básicamente, bajo la dirección de Harold Garfinkel, ofrecieron una fuerte influencia. Así, la observación participante y la entrevista en profundidad, tornaron reflexivas las observaciones neutrales de la pretendida ciencia positiva.

La etnometodología, asumiendo los conceptos de indexicalidad (estudio del lenguaje en su contexto) y reflexividad (comprender los significantes y significados atribuidos por los actores a sus actos, durante el proceso de interacción social en situación), limitó la explicación teórica que hicieran los investigadores, desde categorías y reglas metodológicas preestablecidas (por ejemplo, la racionalidad positivista presente en las matrices teóricas, estructural-funcionalista y marxista, bajo la visión unilineal de la historia).

A partir de los años 70, mayoritariamente, el trabajo de campo era asumido desde posturas interpretativas del “otro” y de “sí mismo”. Por ejemplo, Clifford Geertz propuso estudios en situación, desde la descripción densa de las culturas:

De manera que la descripción etnográfica... es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar “lo dicho” en ese discurso de sus ocasiones percederas y fijarlos en términos susceptibles de consulta”.

La etnografía, más que simple técnica de recolección de datos o descripción de culturas, fue considerada método de investigación; en el caso del interaccionismo simbólico, usado por Geertz, privilegió la interpretación respecto de la “objetivación” del discurso del llamado informante clave. Lo más interesante es que la dinámica del trabajo de campo, asumiendo la observación participante “intrusiva” y la entrevista “no dirigida”, permitió, en íntima interacción con los informantes, procesos de categorización capaces de enriquecer o vulnerar la matriz teórico-epistemológica asumida por el estudioso de lo social:

... Podemos emplear los relatos que nos proporcionan los informantes como evidencias de las perspectivas de los grupos o de las categorías particulares de los actores. En efecto, el conocimiento de estas perspectivas puede ser un instrumento importante del desarrollo teórico. Aquí el modelo de análisis es el de la sociología del conocimiento.

Por esta razón, Martyn Hammersley y Paul Atkinson escribieron: “La reflexividad tiene repercusiones en la práctica de la investigación social. Antes que enzarzarnos en intentos fútiles de eliminar los efectos del investigador sobre los datos deberíamos preocuparnos por entenderlos...”

Ahora bien, de acuerdo con lo planteado a lo largo del presente punto, lo que intenté mostrar es que el proceso de observación, durante el trabajo de campo, depende de la metodología de la ciencia que, consciente o inconscientemente, asuma el etnógrafo; es decir, la participación del etnógrafo en el terreno de estudio, una vez alcanza la antropología rango disciplinar, estuvo condicionada por el marco teórico referencial hegemónico positivista. Desde la década de los años 20 hasta bien entrados los 50, básicamente, los trabajos de campo fueron legitimados por las concepciones funcionalistas, estructuralistas y culturalistas. *A posteriori* intelectuales de la talla de Clifford Geertz, James Clifford, Martyn Hammersley, Paul Atkinson, entre otros, asumiendo corrientes teórico-filosóficas antipositivistas (por ejemplo, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología, la dramaturgia, etc.), consintieron en producir conocimiento desde la propia experiencia del trabajador de campo. Con estas propuestas no legitimaron posturas antirrealistas, pero si optaron por comprender y reflexionar la interacción dinámica establecida entre el investigador, el informante clave

y la comunidad en su totalidad. De alguna manera, la experiencia vital del etnógrafo es interpretada, en su relación con el otro, a fin de categorizar lo real entablando permanente interacción crítica con la teoría. Los conceptos y las categorías propias de un modelo teórico no tienen por qué condicionar *per se* el rol y la mirada del científico social; al contrario, sin perder de vista la perspectiva teórico-epistemológica que caracteriza su trabajo de campo, el investigador contrasta sus experiencias con el modelo teórico y su objeto de estudio a fin de crear una tensión teórica creativa y productora de conocimientos. No por casualidad George Marcus y Dick Cushman, reclamaron el hecho según el

...muchos antropólogos sociales y culturales nunca producen una etnografía publicada a partir de sus notas o eventualmente de las disertaciones que derivan de su trabajo de campo. Esto puede ser resultado de la pereza, o de un cambio en los intereses profesionales, o de una insatisfacción y una ambivalencia que tiene que ver con dudas sobre la adecuación del propio trabajo, dadas las exigencias epistemológicas irreales implícitas en las convenciones realistas.

En última instancia, convenciones o prerrequisitos teórico-metodológicos que desconocen problemas y contradicciones vividas por el etnógrafo. Al parecer, esta concepción del método etnográfico superó los límites establecidos por la normativa epistemológica realista entre los contextos de justificación y de descubrimiento; mas, la delimitación entre ambas dependerá de la lógica de investigación defendida por la comunidad científica que dirija y financie el trabajo de campo, bien sea de un grupo o de un sujeto investigador. Sin embargo, comulgo con Thomas Kuhn al considerar que en tiempos de ciencia normal, el paradigma hegemónico establecerá cuáles son los parámetros que legitimarán proyectos de investigación como “científicos”.

Reflexiones sobre la escritura narrativa etnográfica

En los párrafos anteriores creo haber expuesto que la lógica de la investigación implícita al trabajo de campo, restringe la observación participante del etnógrafo a determinadas convenciones o criterios de

aproximación a lo real. En consecuencia, en este punto, siguiendo a George Marcus y Dick Cushman, describiré y reflexionaré la relación intrínseca entre la racionalidad del método etnográfico en uso y el tipo de escritura narrativa producida por el investigador social. El artículo escrito por ambos autores: “Las etnografías como textos”, resulta importante en cuanto a caracterizar la escritura narrativa de acuerdo a dos tipos de lógicas etnográficas: a) el realismo etnográfico y b) la etnografía experimental. Respecto del primer punto, vale la pena transcribir dos de sus características básicas:

...la escritura narrativa típica de la etnografía tradicional se desarrolló en relación de dependencia con las imagerías analíticas culturalista y estructural-funcionalista... como el objetivo del escritor antropológico era la “etnografía total”... la solución obvia consistía en atravesar, en orden secuencial, las unidades (complejos culturales o instituciones sociales) en las que –se suponía sobre bases teóricas- las culturas o las sociedades estaban divididas...

Mas, lo fundamental consistió en la presencia “no intrusiva” del etnógrafo:

...una de las diferencias primordiales entre el relato de viajes y la etnografía realista es la marcada ausencia, en esta última, del narrador como una presencia en primera persona en el texto, y el predominio en su lugar de un narrador científico (invisible u omnisciente) que sólo se manifiesta como un observador desapasionado, semejante a una cámara; la tercera persona, colectiva y plena de autoridad (el X hizo esto) reemplaza a la primera persona, más falible (yo vi que el X hacia esto).

Obsérvese la preeminencia de la estructura teórico-conceptual respecto de la propia experiencia de campo vivida por el investigador social; es decir, los elementos estructurales del marco teórico codifican el texto etnográfico.

Las prenuncias son desechadas a “pie de página” o al “diario íntimo” del etnógrafo, en fin, a escritos paralelos al informe final científico; entretejido éste último con estructuras semánticas propias de la sintaxis de la ciencia. Por ejemplo, la racionalidad de los textos etnográficos tradicionales, escritos durante las investigaciones de campo efectuadas en comunidades indígenas, comúnmente presentan el siguiente orden lógico expositivo: 1) Introducción;

2) Ecología; 3) Organización Social; 4) Mundo Mágico-Religioso; 5) Cambios Socio-culturales; Bibliografía. Lista de Mapas. Lista de Tablas. Lista de Figuras. Lista de Fotografías. En última instancia, el marco teórico referencial entrena la “mirada” e incluso las interpretaciones que hace el científico-social de su informante o informantes claves, incluyendo la comunidad en estudio. Ciertamente, desde la concepción estructural-funcionalista, la teoría de la “estructura social” provee de elementos hermenéuticos al investigador, de tal manera que le permiten filtrar las explicaciones del informante y de sus propias descripciones. De esta manera, tanto durante la observación como en las relaciones interpersonales, establecidas con los miembros de la comunidad, el etnógrafo tan sólo considerará significativas aquellas acciones y representaciones legitimadas por la semántica inherente a su contexto teórico.

Mientras tanto, en el campo de la etnografía experimental, Marcus y Cushman consideraron que la “experiencia del etnógrafo en el campo” y la “organización textual” sobre bases hermenéuticas, enriquecieron la escritura etnográfica. Los autores expresaron al respecto:

...en la escritura etnográfica actual, la intrusión del etnógrafo y su experiencia de trabajo de campo...se ha convertido quizás en el foco central de la elaboración y experimentación. Este foco se debe al rol teórico sustantivo que la autorreflexión ha alcanzado gracias a la influencia de perspectivas que enfatizan el significado y la interpretación.

La organización del texto no es el resultado de una estructura narrativa normativa. Por ejemplo, Clifford Geertz en “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”, narró su experiencia intentando leer los significados del mundo de la vida de la comunidad balinesa; es decir, más allá del estudio de las “partes y el todo”, consideró que “la cultura de un pueblo es un conjunto de textos, que son ellos mismos conjuntos y que los antropólogos se esfuerzan por leer por encima del hombro de aquellos a quienes dichos textos pertenecen propiamente”. En el caso de “la riña de gallos en Bali”, Geertz explicó que:

...abarcando casi todos los niveles de la experiencia balinesa, la riña de gallos reúne temas –salvajismo animal, narcisismo masculino, juego por dinero, rivalidad de status, excitación de las

masas, sacrificio cruento- , cuya principal conexión es su relación con el furor y con el temor al furor, al sujetar estas cosas a una serie de reglas que, por un lado, las contienen y que, por otro, les permiten desplegarse, crea una estructura simbólica en la que una y otra vez la realidad de su íntima significación puede sentirse inteligiblemente.

Nótese que la pregunta por la significación de “la riña de gallos en Bali” no responde a la racionalidad de conceptos estructurales: “función”, “integración”, “ideología”, “acción” (aunque tampoco pretende eliminarlos), sino a la lógica de la decodificación de las acciones e interpretaciones significativas que tienen los actores de hechos particulares en su contexto.

El autor alertó que la interpretación de lo observado no ha respondido a concepciones subjetivas del etnógrafo, “mi propia posición en el medio de todo esto fue siempre tratar de resistirme el subjetivismo... tratar de mantener el análisis de las formas simbólicas lo más estrechamente ligado a los hechos sociales concretos...”

Descripción, interpretación y autorreflexión del sentido de los hechos, sin duda, actitudes del investigador social irrelevantes en el campo de la etnografía realista, explicativas del “valor de la cultura en la vida humana”. Obsérvese, por tanto, que durante el ejercicio escriturario del investigador de campo bien sea a lo largo de las fases de redacción de las “notas” o del “diario de campo” según la *episteme* subyacente a su concepción teórico-metodológica; ello no significa que en el “diario de campo” el etnógrafo deje de redactar experiencias vitales que puedan, de alguna manera, contradecir sus hipótesis de trabajo. Sin embargo, la óptica teórico-epistemológica que atraviesa su investigación, consciente o inconscientemente, lo llevará a rechazar algunos hechos como insignificantes para la investigación; por lo mismo, Margaret Mead afirmó que:

...a través de los años, he llegado a convencerme de que cada generación de antropólogos puede construir tan sólo dentro de su presente. No les es posible retroceder, ni tampoco repetir sus experiencias. Deben proseguir dentro de un mundo que ha cambiado, efectuando nuevas observaciones y desarrollando teorías según métodos que no eran posibles antes de que sus propios maestros se internasen en el campo investigado y que, por otra parte, no serán

del todo satisfactorios para sus propios discípulos cuando ellos, a su vez, emprendan sus investigaciones de campo. Los libros y monografías registran los resultados de estas experiencias”.

A modo de conclusión

Teniendo en cuenta lo desarrollado con anterioridad es posible plantear la base de algunas conclusiones importantes:

- 1) La observación participante condiciona el trabajo de campo profesional; por tanto, la metodología implícita en la concepción teórica asumida por el científico social, entrena su “mirada” respecto de lo que es verdaderamente científico.
- 2) Así, el entramado lógico conceptual asumido consciente o inconscientemente, por el investigador social en el campo, determinará su selección del “dato” o “hecho” etnográfico.
- 3) Por tanto, la elaboración teórica del “otro”, para el etnógrafo, dependerá de su soporte epistemológico. De este modo, las fronteras entre los “contextos de justificación y descubrimiento”, responderán a la lógica de la investigación asumida.
- 4) En suma, el fundamento lógico-racional del trabajo de campo, se expresará en la escritura narrativa etnográfica. En consecuencia, el etnógrafo más que describir, interpreta o explica lo real concreto según sus códigos culturales y teórico-metodológicos.

REFERENCIAS

- Aguirre, S. (1995). Entrevistas y Cuestionarios. En *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Editorial Boixareu.
- Córdova, V. (1986). *El modo de vida: Problemática teórica y metodológica*. Caracas: UCV.
- Coulon, A. (1987). *La Etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Diez de Medina, F. (1953). *Literatura Boliviana*. La Paz: Librero Editor.

- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C., Clifford J. y otros. (2003). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (1994). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1994). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. (1994). Los relatos nativos: escuchar y preguntar. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- León, O. y Pérez Ranzanz A.R. (1989). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. México: Siglo XXI.
- Lewis, O.(1975). *Controles y experimentos en el trabajo de campo*. En J.R. Llovera (Ed.). *La antropología como ciencia*. (pp 97-128). Barcelona: Anagrama.
- Marcus, G. y Cushman, D. (1998). Las etnografías como textos. En C. Reynoso(Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*.(pp. 171-213). Barcelona, España: Gedisa.
- Mead, M. (1983). *Cartas de una antropóloga*. Barcelona: Bruguera-Emece.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Vallés, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Velasco, H. y Angel Díaz De Rada. (1999). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- Wild, P. (2002). *Sabiduría chamánica del sentimiento*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- Zamora Cardozo, E. (2001). *Tramas de vida*. Caracas: FACES/UCV/ Trópicos.